



Conectados con el Cielo

[Pida a dos personas que presenten este diálogo].

Narrador: Cathie Hartman y su difunto esposo, Brad, llegaron como misioneros adventistas a Mongolia en 1991, auspiciados por Adventist Frontier Missions. Cathie aún sirve a Dios en Mongolia.

Díganos, Cathie, ¿cómo es su vida de oración?

Cathie: Cuando llegamos a Mongolia en 1991, sentí que Dios me estaba llamando a ser una guerrera de oración. Pero le reclamé a Dios: “Señor, yo oro en todo momento, ¿cómo es que aún no soy una guerrera de oración?”

Después de la muerte de mi primer esposo me volví a casar y nos trasladamos a otro país asiático por algún tiempo. Sentí en esa ocasión que Dios me llamaba nuevamente a que fuera una guerrera de oración. Cedió y le dije al Señor: “Está bien, pondré en mi agenda orar tres veces al día”.

Los milagros no tardaron en verse cuando mi esposo, mis tres hijas pequeñas y yo comenzamos a orar tres veces al día como familia. Llevábamos meses buscando una casa donde vivir y Dios nos proporcionó en poco tiempo un lugar apropiado. Mi esposo y yo perdimos nuestro empleo enseñando Inglés, pero Dios nos concedió una nueva oportunidad como docentes que era aún mejor que la anterior.

Ese fue el primer nivel al que Dios me llevó en mi vida de oración. El segundo lo alcancé cuando comencé a reflexionar sobre las repetidas instrucciones de Jesús registradas en el Nuevo Testamento, respecto a “velar y orar”. Sin embargo, no estaba segura de lo que aquello quería decir. Busqué pasajes en los escritos de Elena de White relacionados con velar y

orar, y los agrupé en un solo documento. Aprendí que “velar” significa que debemos cuidar nuestras emociones y nuestras palabras para asegurarnos de no caer en una actitud de indiferencia.

Cada vez que mis hijas tenían dificultades durante su adolescencia, les preguntaba: “¿Han velado y orado?” Por lo general, reconocían que no lo habían hecho. En nuestra casa reservamos una sala de oración donde cada uno oraba tres veces al día confesando en privado sus pecados y debilidades y pidiendo a Dios que nos llenara con un espíritu de amor y de humildad. Aquello realmente contribuyó a hacer más llevaderas nuestras relaciones familiares.

Narrador: ¿En qué forma lee la Biblia?

Cathie: Después de leer que el pionero de la Iglesia William Miller estudió la Biblia tomando un versículo a la vez, decidí intentarlo también. Fue emocionante comparar cada versículo con el original hebreo o griego.

Actualmente estoy tratando de mejorar mi dominio del idioma mongol, utilizando la Biblia. Tengo un cuaderno a mano para tomar notas mientras leo un versículo en inglés y luego en mongol. Es un proceso muy lento, pero trato de completar un capítulo cada día.

Leer en mongol me ha ayudado a adquirir una nueva perspectiva de los textos bíblicos, ya que se utilizan diferentes expresiones. Una mañana leí Deuteronomio 33:1, que dice: “Moisés, el hombre de Dios”; pero en mongol, la descripción es “Moisés, la persona de Dios”. Me pregunté: “¿Acaso podría decirse: “Cathie, la persona de Dios?” Eso era precisamente lo que yo necesitaba ese día.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Un festival tradicional en Mongolia, *Naadam*, se conoce como “los tres juegos de hombres” e incluye tiro con arco, carreras de caballos y lucha mongol, *bökh*, que es parecida al *sumo* de Japón.
- La caza a caballo utilizando águilas reales es un deporte tradicional de Mongolia y se celebra un festival anual.

Narrador: ¿Cómo testifica usted?

Cathie: Las leyes de algunos países donde he vivido no permiten que los extranjeros compartan su fe abiertamente, pero se pueden crear oportunidades para que la gente haga preguntas, y es perfectamente aceptable responder dichas preguntas.

Como profesora de Inglés, registraba la asistencia a mis clases pidiéndoles a los alumnos que escribieran algo en un papel.

Luego dedicaba un tiempo a responder cada una de aquellas notas. Algunos de los alumnos también me abrían su corazón. A menudo, se trataba sencillamente de ser amables e invitar a la gente a nuestra casa. Las personas abren su corazón con más facilidad en conversaciones de índole personal. Por eso, deseo mejorar mi dominio del idioma mongol.

Mi oración diaria se hace eco de las palabras de Saulo cuando vio a Jesús en el camino a Damasco: “Señor, ¿qué quieres que haga?” Dios revela su voluntad cuando le preguntamos a diario: “¿Qué quieres que hagamos?”

Su ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre ayudará a establecer un centro de estilo de vida adventista en Ulán Bator, la capital de Mongolia.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”, mediante un mayor número de miembros de iglesia que participen en iniciativas de evangelismo tanto público como personal con el

objetivo de *Todo Miembro Involucrado*.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu” mediante un aumento significativo en el número de niños y jóvenes no bautizados que asisten de forma regular al servicio divino y a la Escuela Sabática y en la aceptación y práctica de las creencias fundamentales distintivas de la Iglesia.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en: [Iwillgo2020.org/es/](http://willgo2020.org/es/).